

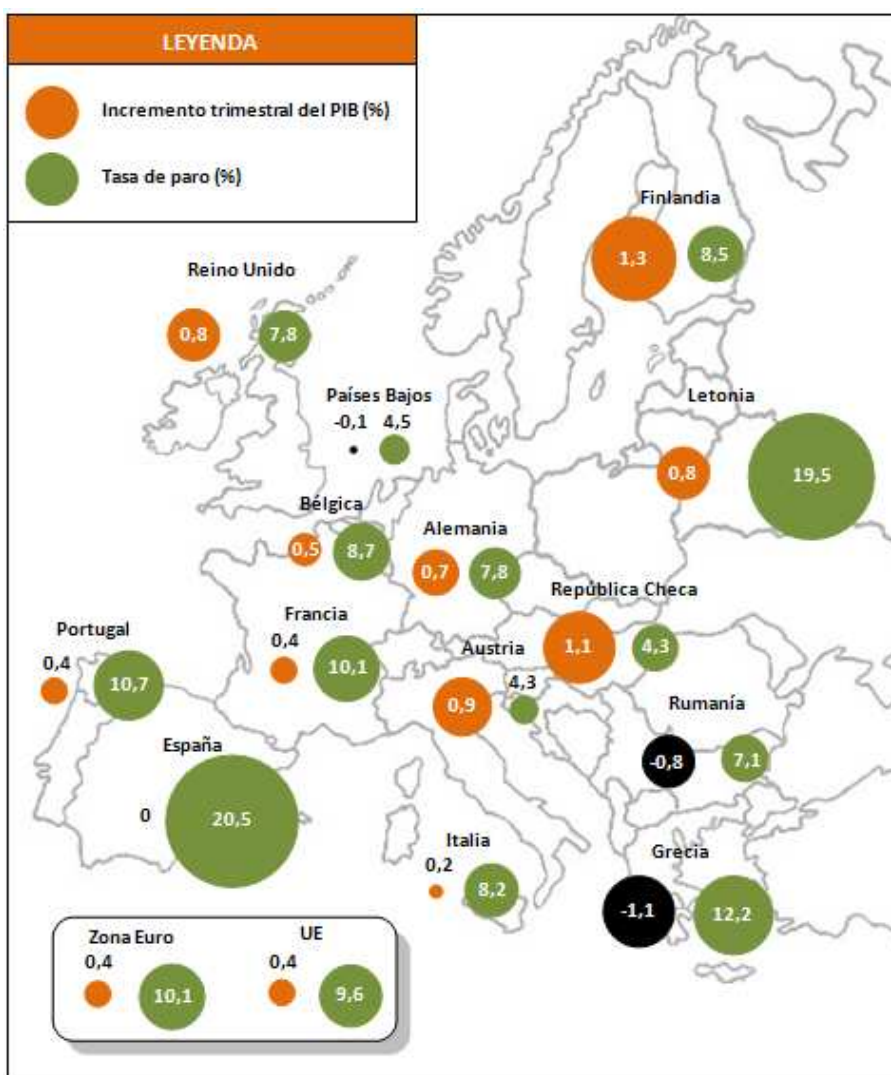
## CRECIMIENTO ECONÓMICO COMO REQUISITO DE PROSPERIDAD DE LOS PAÍSES. EL OCASO DEFINITIVO DEL CLUB DE ROMA. ¿SOMOS IRLANDA O PORTUGAL?

Cuando las situaciones de recesión, fase bajista del ciclo, adquieren más gravedad que los anteriores episodios, estamos en situación de crisis y, cuando las crisis duran más allá de año y medio, podemos empezar a hablar de depresión. El indicador base, el termómetro que mide donde estamos, es el PIB, que a su vez indica el impacto sobre la economía real del ciclo, y en particular del nivel de empleo y paro para un ritmo determinado de crecimiento de un país, en concreto del que estemos hablando. Hasta aquí todo de manual, sin mayores turbulencias entre los economistas, una vez que hemos tenido que volver a aceptar que el mundo económico funciona desequilibradamente.

En estos momentos, las previsiones respecto del crecimiento económico español, volvemos al PIB, se muestran, de forma unánime, muy sombrías, estamos en situación de depresión profunda, y ello, no tanto por la caída en términos porcentuales del PIB, y su estancamiento a la Japonesa, salvando todas las distancias, sino por su adlátere del desempleo con porcentajes recurrentemente en el entorno del 20% de la población activa, y esto no solo afecta a situaciones coyunturales o circunstanciales sino que tiene una explicación añadida de la mayor importancia en el denominado paro estructural o de larga duración.

A partir de aquí empieza la reflexión de nuevo, no hay prosperidad sin crecimiento, decíamos en otras ocasiones, el crecimiento cero del Club de Roma de los años 70 del siglo pasado no va a crear empleo, y la experiencia acumulada demuestra que sin razón cuantitativa no suelen haber mejoras cualitativas, no parece efectivo plantear modelos de salidas de la crisis sobre los pilares actuales: mercado laboral, pensiones, energía, sanidad y educación deben ser replanteadas en profundidad, y solo desde ese entorno podemos hacer frente a los indicadores de referencia que son el endeudamiento, tanto público como privado, si bien es verdad que hay que distinguir puesto que el endeudamiento privado es en este momento un stock, una referencia dos veces y media por encima del PIB que ha tocado techo en familias y empresas no financieras y que tiene el correspondiente reajuste en el sistema financiero y por otro, bien diferente por cierto, el endeudamiento del sector público en cuanto a manifestación de déficits recurrentes de los presupuestos, tanto de la administración central como de las autonomías y de los propios ayuntamientos.

El endeudamiento del sistema financiero y de las administraciones públicas, presenta la imagen, claramente diferente, pero con los mismos consecuentes: debe reducirse, en el primer caso con reestructuraciones a más largo plazo y en el último con reducciones drásticas del déficit, para que esto pueda ser posible también se necesita un periodo temporal que traspasará el 2011 y 2012 sin lugar a dudas y ello solo será posible si los prestamistas y en particular los no residentes, aceptan ese tipo de espera para bancos y cajas y esos nuevos endeudamientos de ajuste para el sector público. Estamos ante un principio de confianza y el mismo para el caso español tiene mucho que ver con la radiografía comparada de nuestra economía respecto al resto del entorno europeo. El mapa Desempleo /PIB no es precisamente favorable.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

No basta con afirmar, por cierto que sea, que el nivel de endeudamiento del sector público español respecto su PIB está por debajo de la generalidad de los países de la OCDE, aunque el mismo se acerque entre el 2011 y 2012 al 80%, la singularidad del país por el que nos movemos es relevante, no estamos, al menos en estos momentos, ante la idea de que el mundo es plano de aquel Best Seller del escritor Thomas Friedman sino que por el contrario volvemos a hablar país a país. Así, Irlanda presenta un problema netamente bancario pero que con su tamaño de nación le ha desbordado y ello ha obligado a su intervención tanto por parte de la Unión Europea como del FMI, Portugal, presenta un mal endémico, no crece desde hace más de 10 años, y ello le está situando en posiciones de incertidumbre y solvencia que podría traer consecuencias similares ya que transmite la imagen de que en esas circunstancias puede no ser capaz ni de devolver la deuda soberana ya adquirida ni mucho menos, y en función de eso, seguir endeudándose. España, por tamaño entre 4 y 5 veces más grande, ya sea en términos de PIB, población o volúmenes de actividad económica y mundo empresarial no se puede permitir sin embargo, ninguno de los dos talones de Aquiles mostrados.